

IMPORTANTE PROYECTO DE URBANIZACION

Afecta a la finca "Rabosetes" junto al cementerio

36-10-65

EL PROBLEMA DE LAS BASURAS

SAN JUAN. (De nuestro corresponsal M. Sánchez Buades).- En una de nuestras últimas crónicas, al comentar el auge que la construcción cara al turismo, viene experimentando en San Juan, decíamos que hasta los lugares más inverosímiles se estaban viendo afectados por esta fiebre. Nos referíamos a un curioso e interesante proyecto de ordenación urbana del que entonces no podíamos completar la información, por carecer de datos más concretos, que hoy ya poseemos.

Afecta este proyecto a la finca «Rabosetes», en la partida de Lloixa y comprende una superficie de 71.943 metros cuadrados. Es promotor del plan, el actual propietario de la finca Mr Antoine Gillot, súbdito de la Gambia, y el proyecto ha sido redactado por el arquitecto don Juan Guardiola Gaya. La zona afectada parte de las mismas tapias del cementerio para, bordeando el monte calvario, adentrarse un poco en el término de Muchamiel. La superficie destinada a vías públicas, es de cerca de 11.000 metros cuadrados y en ella se comprenden seis amplias calles de 6 metros de calzada, formando un conjunto armónico y atractivo, en el centro del que se prevé una amplia zona verde, dotada de piscina, setos, jardinería y espacios recreativos. El resto de 61.052 metros, se ha dividido en 48 parcelas cuya superficie oscila entre los 586 y los 1.700 metros.

La ordenación es de carácter residencial y las citadas parcelas se destinan a la construcción de viviendas unifamiliares con garaje, planta baja y piso.

Y la cosa parece ser que no termina aquí, porque también para la finca «La Coix», lindera con la de «Rabosetes», se está proyectando otro importante complejo urbano, cuyo alcance desconocemos hasta el momento.

Con ello la zona rural de Lloixa, considerada siempre como la menos atractiva de nuestro pequeño término municipal, va a cambiar totalmente su árida fisonomía, para convertirse tal vez en una de las más interesantes, sobre todo para los que apetecen un plácido rincón de descanso lejos del barullo de las playas y lugares de moda.

Podemos decir que el problema de las basuras está prácticamente resuelto. El servicio de miciliario de recogidas, salvo algunos pequeños defectillos fácilmente subsanables, está bien atendido en líneas generales. Sólo falta que se sepa la hora exacta en que los vehículos pasan por cada calle, para que los cubos sean sacados en el momento oportuno y no se eternicen en las aceras.

Sin embargo persiste todavía una costumbre francamente inadmisible, por los muchos perjuicios que arrastra consigo. Nos referimos a la manía de convertir en vertederos las bocas de las acequias de riego que atraviesan el interior de la población. Bien es verdad que la supresión de tales acequias es una cuestión que debe resolverse con la mayor urgencia, en evitación de los múltiples problemas que su actual trazado plantea. Pero mientras llega este momento, es preciso que desaparezca esta fea costumbre, con lo que se eliminaría el mal efecto que produce, los desagradables olores y el peligro sanitario que representa, además del daño que ocasiona al paso de las aguas.

A principios de verano se produjo un taponamiento en el embovedado de la acequia que pasa por debajo de los edificios Niza, que hizo desbordar el agua por la calle. Verificada su limpieza, se retiraron los más dispares objetos: restos de sillas, cajones de envasar tomates, botes y calderos inservibles, brozas y residuos caseros, entre otras «preciosidades». Y esto es lo que no puede ni debe tolerarse en manera alguna. Como tampoco el que aún existan viviendas que sigan utilizando las acequias para sus desagües con total ignorancia de que tenemos un magnífico sistema de alcantarillado, recientemente puesto en uso. Por eso llamamos la atención en este comentario. Para que cada cual aporte nuestro pequeño esfuerzo hasta conseguir lo mejor para nuestro pueblo. Sin tener que obligar a nuestras autoridades a que hayan de tomar medidas.